

Artículo

Título: ***Lenin sobre la cultura y la política cultural en el joven Estado Soviético.***

Autores:

-Dra. María Isabel Landaburo Castrillón. Centro Nacional de Superación para la Cultura (CNSC)

-Lic. Lázaro M. Cruz Fuentes. Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique J. Varona.

INTRODUCCIÓN

La acelerada evolución del mundo en las dos primeras décadas del siglo XX estuvo caracterizada por los cambios cualitativos profundos en el sistema social imperante que, tras haber incorporado al movimiento mundial todos los territorios por medio de mecanismos de dominación económica y política internacional violenta y diversos, adquiere nuevos rasgos que dan inicio, como argumentó Lenin “al tránsito a una estructura económica y social más elevada”, con el advenimiento de los monopolios, esencia del imperialismo. Sus impactos en los países con diferentes niveles de desarrollo son múltiples, en el caso de los de estructuras económicas sociales más atrasadas como fue el caso del Imperio Ruso, en el que coexistía relaciones capitalistas avanzadas e incluso monopólicas en Rusia, mientras en el campo ruso y en las regiones bajo su dominio prevalecían las relaciones feudales, semif feudales y de esclavitud.

La acumulación de contradicciones como resultados del propio desarrollo del sistema de la explotación y exclusión interno, y de los impactos materiales en la situación de depauperación del pueblo y la toma de conciencia de la necesidad del cambio promovido por la vanguardia político-social, desencadenados por la I Guerra Mundial, llevaron en 1917 al triunfo de la Primera Revolución socialista, mérito indiscutible del Partido Bolchevique liderado por V. I. Lenin, que marcó el inicio de una nueva época histórica.

Después de más de cien años de aquellos *diez días que estremecieron al mundo* su influencia multiplicada en los diferentes continentes, naciones y grupos humanos, tras disímiles comprensiones, incomprensiones, interpretaciones, acciones, errores y nuevos replanteamientos y proyecciones mantiene plena vigencia. Su influencia, sea para negar, o criticar, o tergiversar, o malinterpretar, o desviar la aplicación de sus esencias, lo cierto es que hoy sigue derramando luz para aquellos grupos humanos que se mantiene empeñados en transformar el mundo en uno mejor, más humano, tanto en el sur como en el norte del planeta.

Particular importancia revisten las políticas culturales aplicadas en la primera década de la Revolución Rusa, que tuvieron como punto de partida la concepción de cultura de sus principales líderes. Por ello, a 150 años del natalicio de Vladímir I. Lenin, máximo líder de la Revolución Rusa de 1917, es necesario reflexionar acerca de algunas de sus ideas sobre la cultura y las políticas culturales aplicadas por el joven Estado soviético, que tuvieron resultados indiscutibles y trascendentales.¹

I

El triunfo de la Revolución Socialista en Rusia significó, por primera vez, la atención amplia y profunda a las necesidades culturales del pueblo que alcanzó una nueva dimensión. El joven Estado Soviético con la creación del Comisariado del Pueblo para la Instrucción consideraba lo concerniente a la educación en todos los niveles, el arte, el patrimonio, las bibliotecas, entre otras. Se aprobaron una serie de decretos y disposiciones para proporcionar el acceso de todas las personas a la educación y la cultura; se desarrolló el plan de alfabetización para todos los necesitados; la protección del patrimonio de los pueblos integrantes de las nuevas

¹ El estudio de las políticas aplicadas por el nuevo tipo de Estado en la Rusia Soviética sigue siendo una necesidad, para reflexionar acerca de los elementos propios que se correspondieron con aquel momento histórico y que sentaron precedentes para revoluciones posteriores, en el siglo XX y el XXI; además de sus influencias en los cambios operados en los países capitalistas cuando estos constataron que, la aplicación de determinadas reformas y los posibles beneficios que traerían para las clases bajas y medias, podrían ser de gran utilidad para perpetuar el sistema de dominación. De ahí las teorías, políticas y modelos del capitalismo regulado, el Estado de bienestar, la sociedad postcapitalista, hasta los beneficios sociales de la llamada sociedad del conocimiento.

repúblicas y de otros países que habían estado en manos de miembros de la burguesía, como es el caso de antigüedades y objetos de arte pertenecientes al pueblo polaco; así mismo otros se referían a la organización de las bibliotecas públicas, al aumento del número de bibliotecas y salas de lectura y al incremento de la difusión de libros entre la población.²

Para Lenin, la cultura era entendida en su concepción amplia pues consideraba las especificidades y los valores de cada pueblo desde su idioma, sus costumbres, el patrimonio material heredado de generaciones anteriores, la educación como necesidad de conocimiento y la toma de conciencia del cambio social, las expresiones del arte, de la ciencia, como presupuesto indispensable para la construcción de la nueva sociedad por los obreros, campesinos y soldados.

Esta concepción de cultura se manifiesta incluso antes del triunfo de la revolución pues en el año 1913, a propósito de los debates sobre la cuestión nacional expresaba que: *“En cada cultura nacional existen, aunque no están desarrollados, elementos de cultura democrática y socialista, pues en cada nación hay una masa trabajadora y explotada, cuyas condiciones de vida engendran inevitablemente una ideología democrática y socialista. Pero en cada nación existe asimismo una cultura burguesa (y, además, en la mayoría de los casos, ultrarreaccionaria y clerical), y no simplemente en forma de «elementos», sino como cultura dominante (...)*³ Por ello plantea que en el capitalismo lo que se considera cultura nacional es la cultura que promueve y legitima la clase dominante. Cuando proclama la “cultura internacional de la democracia y del movimiento obrero mundial”, toma en cuenta de cada cultura nacional solo sus elementos democráticos y socialistas y única y exclusivamente en oposición a la cultura burguesa y al nacionalismo burgués de cada nación. Estas polémicas propiciaban la formación de una cultura política que permitiera valorar en su justa medida los componentes de toda cultura y los aportes democráticos y socialistas de todas las culturas, como bases profundas para la unidad del movimiento internacional.

² Vladímir I. Lenin. Sobre la situación de las bibliotecas. OC. T 37. Editorial Progreso. 1986. P 485.

³ Vladímir Ilich Lenin. *La literatura y el arte*. Instituto Cubano del Libro. La Habana. 1974. pp. 100-101.

Otra polémica cultural importante desarrollada en 1914, se concentraba en la pregunta *¿Es necesaria una lengua oficial rusa?* Al respecto señalaba: “(...) sabemos mejor que ustedes que la lengua de Turgueniev, de Tolstoi, de Dobroliubov y de Chernishevski es grande y poderosa. Queremos más que ustedes que entre las clases oprimidas de todas las naciones sin distinción que pueblan Rusia se establezca la comunicación más estrecha y la unidad más fraternal. Y somos partidarios, por supuesto, de que cada habitante de Rusia tenga la posibilidad de aprender la lengua rusa.”⁴ Pero a continuación aclaraba que no estaba de acuerdo con la coerción, pues nadie necesitaba estudiar la lengua rusa por la fuerza, pues el desarrollo del capitalismo y la marcha de la vida social llevarían al acercamiento recíproco como una necesidad de todas las naciones, los pueblos se mezclarían, la rutina y el aislamiento tendería a desaparecer.

Pero, quienes necesitaran por sus condiciones de vida y de trabajo conocer esta lengua lo aprenderían sin necesidad de forzarlo: “(...) La coerción (el palo) solo conducirá a una cosa: dificultará la penetración de la grande y poderosa lengua rusa en otros grupos nacionales y, lo que es principal, encontrará hostilidad, creará un millón de nuevos roces, aumentará la irritación, la incomprensión mutua, etc.”⁵

Concluye este análisis planteando que los marxistas rusos consideraban preciso: “(...) que no haya una lengua oficial obligatoria, que se asegure a la población escuelas con enseñanza en todos los idiomas locales y que se incluya en la Constitución una ley fundamental declarando abolidos todos los privilegios de una nación, cualesquiera que sean, y todas las infracciones de los derechos de la minoría nacional (...)”⁶

Estas problemáticas que aborda Lenin en diferentes ocasiones, los principios que los sustentan y que se comenzaron a aplicar al triunfo de la Revolución Rusa, como modelo de cómo deberían establecerse las relaciones entre naciones desarrolladas y naciones dependientes de aquellas o de menor desarrollo, con el reconocimiento

⁴ Obra citada. *¿Es necesaria una lengua oficial rusa?* P. 115.

⁵ Ídem.

⁶ Ibídem. p. 116.

de su independencia y del trato justo que merecen todos los pueblos originarios, esclarecidos en sus diferentes artículos acerca del derecho de las naciones a la autodeterminación, fueron ignorados y violados en el período posterior a su muerte.

El problema de la exclusión cultural ha sido una constante en las políticas aplicadas por los Estados dominadores durante el siglo XX e inicios del XXI. Los pueblos originarios de América, África y Asia, han sufrido y están sufriendo hoy este tipo de exclusión; la extinción de lenguas originarias en América es uno de los mayores desastres culturales que se padecen. Las políticas aplicadas por la Venezuela bolivariana y chavista, son consecuentes con este principio leninista de igualdad de todos las culturas y los idiomas que coexisten en el espacio nacional.

También son de extraordinaria importancia la relación identidad-diversidad en su respeto recíproco, si observamos su tratamiento en la contemporaneidad, aspecto que comenzó a ser objeto de análisis por la UNESCO a partir del segundo lustro de los años 70. En particular, en el Bienio 75-76 se dedicó a la diversidad cultural como realidad; a partir del 1978 se centró su atención en el problema de la identidad. Hoy son múltiples las interpretaciones que se realizan de este binomio, en dependencia de los intereses de los grupos de poder entre y dentro de las naciones.⁷

Después del triunfo de la Revolución, Lenin insistía en la necesidad de aprovechar la cultura heredada de la sociedad capitalista a la que solo había tenido acceso una minoría para construir la sociedad socialista con proletarios que tenían un grado ínfimo de cultura. Por ello enfatiza en que, “(...) *Hay que tomar toda la cultura que dejó el capitalismo y construir el socialismo con ella. Hay que tomar toda la ciencia, la técnica, todo el saber y el arte. Sin eso no podemos edificar la vida de la sociedad comunista. Y esta ciencia, esta técnica y este arte están en las manos y en las cabezas de los especialistas*”.⁸

⁷ Ver libro de Héctor Díaz-Polanco. *Elogio de la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia*. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. La Habana. 2007. P. 23.

⁸ Vladímir I. Lenin. *Éxitos y dificultades del Poder Soviético* (1919). OC. T 38. Editorial Progreso. Moscú. 1986. P 60.

Era inevitable crear un nuevo tipo de relaciones a partir de la cultura heredada. Constituía una prioridad la “(...) *creación de un nuevo ambiente de masas en el que el especialista burgués vea que no tiene otra salida, que no hay vuelta a la vieja sociedad y que él puede cumplir su cometido sólo con los comunistas (...).*” Ellos son los que están al lado, dirigen a las masas, gozan de la absoluta confianza de estas, y su objetivo principal es que “(...) *los frutos de la ciencia y la técnica burguesa, los frutos del desarrollo milenario de la civilización no vayan a manos de un puñado de individuos que se aprovechen de ellos para destacarse y enriquecerse, sino a manos de todos los trabajadores sin excepción.*”⁹

Sobre el aprovechamiento de la herencia cultural para la creación de una nueva cultura con el acceso de todos, sin los cuales sería imposible ser una persona culta en la nueva época, expresaba a los jóvenes comunistas, en 1920: “(...) *esta cultura proletaria solo puede crearse conociendo con precisión la cultura que ha creado la humanidad en todo su desarrollo y transformándola, sin comprender eso, no podremos cumplir dicha tarea. La cultura proletaria no surge de la nada, no es una invención de los que se llaman especialistas en cultura proletaria. Eso es pura necesidad. La cultura proletaria tiene que ser el desarrollo lógico del acervo de conocimientos conquistados por la humanidad bajo el yugo de la sociedad capitalista, (...) Todos esos caminos y senderos conducen a la cultura proletaria (...)*Solo se puede llegar a ser comunista cuando se enriquece la memoria con todo el tesoro de conocimientos acumulados por la humanidad(...) Ustedes deben, *asimilar esos conocimientos, assimilarlos con espíritu crítico para no atiborrar el cerebro con un fárrago inútil, para enriquecerlo con el conocimiento de todos los hechos sin los cuales no es posible ser un hombre culto en la época en que vivimos (...)*”¹⁰

El pensamiento dialéctico como parte de esa cultura forjada durante siglos, heredado, asumido y enriquecido por Lenin, hace que conciba la cultura como procesos en los que las contradicciones y su solución a través de diversas

⁹ *Ibíd.* P 62.

¹⁰ Vladímir I. Lenin. Tareas de las Uniones de Juventudes. OC T 41. Editorial Progreso. Moscú. 1983. p 310-311.

mediaciones provocan cambios cualitativos, que llega a su cima como negación de la negación, en el proceso de desarrollo, de construcción de lo nuevo a partir de las premisas y valores culturales creados por las generaciones anteriores, como parte de su aporte a la cultura universal. Esta concepción es radicalmente opuesta a las posiciones metafísicas, anti-dialécticas y dogmáticas que han pretendido borrar la cultura anterior, despreciar los aportes creados por personas, incluso que viven en un estado capitalista, que en realidad promueven valores humanos universales.

La clara comprensión de Lenin de estos procesos, reconociendo que las creaciones que han hecho los pueblos y los grandes hombres en países capitalistas no son por ucase propiamente burgueses sino que son creaciones de alcance ecuménico, confirma que es necesario distinguir lo que históricamente han creado los hombres en esa sociedad, pero que rebasa el sistema, para convertirse en aportes a la cultura universal.

Ello tiene una significación extraordinaria cuando entramos en el análisis de las políticas culturales, pues muchos errores que se han cometido en la construcción de proyectos socialistas han sido productos del desconocimiento de esa tesis leninista. En ocasiones desde el punto de vista pragmático se han utilizado las tecnologías y los conocimientos científicos heredados en las esferas de la producción y los servicios, pero se han desconocido los aportes propios del arte, la literatura y la cultura popular que expresan la espiritualidad de los sujetos constructores activos del nuevo sistema social.

II

La fundación de una institucionalidad cultural soviética de nuevo tipo fue una de las primeras acciones de política cultural en sentido amplio del joven Estado soviético. El Comisariado de Instrucción Pública incluía en su estructura, el Consejo de museos y protección de monumentos de arte y de la antigüedad, la Sección de artes Plásticas y el Sistema de bibliotecas públicas y otras de diversas expresiones artísticas.

Entre los decretos y disposiciones en el campo de la cultura firmados por Lenin en 1918, casi inmediatamente después del triunfo de la revolución, se encuentran: sobre la protección de antigüedades y objetos de arte pertenecientes al pueblo polaco (enero); sobre la nacionalización de las colecciones de obras de arte (febrero); sobre los monumentos de la República (abril); sobre la nacionalización de la Galería Tretiakov (mayo); sobre la prohibición de la exportación de los objetos de arte y de la antigüedad (septiembre); sobre la nacionalización de la casa de León Tolstoi en Moscú (abril de 1920). Todas estas disposiciones legales en el campo de la cultura se proponían esencialmente conservar y promover las mejores creaciones artísticas y literarias para el pleno disfrute de los “tesoros culturales” del pueblo.

De igual forma aprobó la creación de nuevas obras escultóricas como reconocimiento a personalidades representativas de la cultura rusa y universal tanto líderes revolucionarios, escritores y poetas, filósofos y científicos, pintores, compositores y artistas, todo ello como genuino patrimonio público, como medio de promoción de su pensamiento y su obra, de estímulos a las nuevas generaciones de jóvenes que se inspiraran en ello, y para aprender a apreciar y disfrutar el arte, es decir, todas estas acciones encaminadas a la socialización de la cultura.

En múltiples obras se detiene en el análisis de la política cultural promovida por el nuevo Estado soviético. En 1921, refiriéndose al trabajo de la Comisaría del Pueblo para la Instrucción Pública, a la labor del sistema de bibliotecas públicas, (que llegaban a la cifra de 50 000), y la promoción de la lectura entre todos los trabajadores para llevar las obras clásicas de la literatura universal y de la ciencia y la técnica modernas, buscando las posibles alternativas de enriquecimiento cultural para transformar la sociedad, señalaba: *“Hay que esforzarse una y otra vez por conseguir que los periódicos y los libros sean distribuidos gratis, como regla, solo a las bibliotecas y salas de lectura, a su red, que atiende debidamente a todo el país, a toda la masa de obreros, soldados y campesinos. El pueblo se sentirá entonces atraído por la cultura, la luz y los conocimientos con fuerza, rapidez y éxito cien veces mayores. La obra cultural avanzará entonces con botas de siete leguas. (...) y en cada uno de esos periódicos podría proporcionarse al pueblo diariamente un*

*serio y valiosos material literario, las obras literarias mejores y clásicas, manuales de enseñanza general, manuales de agricultura y temas industriales(...)*¹¹

Ello solo sería posible por el proceso de alfabetización que se venía desarrollando paralelamente en las diferentes localidades y con el llamado a las juventudes comunistas a que protagonizaran esta urgente tarea. Así insistía en la necesidad de que, *“(...) La preocupación principal del Estado debe ser no porque haya ediciones, sino porque haya lectores, porque haya la mayor cantidad de gente que sepa leer, porque cobren mayor amplitud política las ediciones en la futura Rusia”,* así como a la importancia cardinal de la cultura al *“(...) plantear en toda su magnitud este gigantesco problema cultural de trascendencia histórica universal.”*¹²

Al hacer una valoración acerca del trabajo que se debía realizar para alcanzar un alto nivel de cultura en los trabajadores y comparando el interés de las masas populares en elevar su preparación para acceder a una verdadera cultura, en 1923, reflexionaba: *“(...) la inmensidad del trabajo que hemos de realizar para conseguir , en el terreno de nuestras conquistas proletarias, un nivel realmente alto cultural(...)* tenía como condición favorable la toma de conciencia de la urgencia de prepararse integralmente para crear la nueva sociedad.

Por ello, esta gran oportunidad de creación y transformación estaba dada en que, *“(...) en ninguna parte las masas populares están tan interesadas por la verdadera cultura como en nuestro país; en ninguna parte se plantean los problemas de esta cultura de un modo profundo y consecuente como en nuestro país; en ninguna parte, ni en un solo país, está el poder en manos de la clase obrera, cuya gran mayoría comprende perfectamente las deficiencias de su, no diré cultura, sino alfabetización; en ninguna parte está tan dispuesta como en nuestro país a hacer tantos sacrificios, y los hace, para mejorar su situación en este aspecto”.*¹³ Además, se detuvo en el análisis de la importancia de la cultura en las relaciones entre el

¹¹ Vladímir I. Lenin. La labor del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública. OC t 42. Editorial Progreso. Moscú. 1983. P 344- 345

¹² Vladímir I. Lenin. . Páginas del diario. OC. T 45. Editorial Progreso. Moscú. 1983. p 380-381.

¹³ Vladímir I. Lenin. . Páginas del diario. OC T 45. Editorial Progreso. Moscú. 1983. p 380-381.

campo y la ciudad, en la superación del atraso de los campesinos y trabajadores del campo.

Todo lo anterior significa, que la política cultural del nuevo estado proletario estaba basada en el aprovechamiento de la herencia cultural del capitalismo para la construcción de la nueva sociedad y, dentro de ella, de una cultura que propiciara el acceso y la participación de todos en su desarrollo, aprendiendo a organizarse, a planificarse, a ser creativos, a adquirir métodos de trabajo novedosos que permitieran crear una cultura de dirección, necesaria para comprender y emprender conscientemente la enorme obra que estaban construyendo.

Este período del surgimiento del nuevo estado socialista en materia de política cultural fue sumamente polémico, dadas las contradicciones existentes, entre ellas se encuentra: las del Comisariado del Pueblo de la Instrucción Pública, organismo que tenía el encargo del Estado para atender todo lo concerniente a la educación y la cultura, y el Proletkult, creado en septiembre de 1917, como organización proletaria independiente de cultura y educación dirigida por A. Bogdánov y sus seguidores que, según Lenin, *“negaban la significación de la herencia cultural del pasado, trataban de crear una cultura proletaria de “laboratorio” desligada de la vida y contraponían al proletariado a los demás trabajadores, en particular al campesinado”*,¹⁴ por lo que sostuvo una lucha contra el separatismo y sectarismo de esta organización y las concepciones antimarxistas de sus ideólogos. En 1920, el Partido aprobó una resolución por la cual el Proletkult pasaba a depender del Comisariado del Pueblo de la Instrucción Pública y, a partir de este momento, comenzó a decaer su actividad hasta 1932 en que desaparece.

Para Mario de Michelli, la Revolución Socialista Rusa: *“(...)se transformó para muchos en un reclamo profundo, un punto de referencia seguro en medio del caos(...) en Rusia casi todos los escritores y los artistas de vanguardia se pusieron al lado de la revolución: suprematistas, constructivistas, futuristas, así como Alexander Block, el gran poeta simbolista, (...); y también poetas e intelectuales de*

¹⁴ Ver Nota No 15, páginas 408-409, de la obra de Vladímir I. Lenin, Materialismo y Empiriocriticismo, en las Obras Completas, T 18. Editorial Progreso Moscú, 1983.

*otras tendencias, de Pasternak a Esenin y otros más; además, naturalmente, de los que ya militaban como Gorki, al lado del pueblo desde hacía años”.*¹⁵

En este proceso de creación de la cultura y, en particular el arte soviético, participaron intelectuales y artistas de todas las tendencias, viviendo la deconstrucción del pasado y la posibilidad de cambiar su existencia individual y social. Inicialmente, en los primeros tiempos de la revolución la cultura se desarrolló de forma espontánea, después los artistas, poetas y escritores se organizaron en grupos según sus tendencias con diferentes posiciones. El debate entre todas las tendencias era rico, se discutían cuestiones ideológicas acerca de las relaciones entre el arte y la vida, el arte y la política, el porvenir del arte, en las que intervenían literatos, críticos, artistas y filósofos.

El proyecto soviético de promoción de la cultura a través de una política cultural coherente y de verdadera transformación sociocultural, liderada por Lenin, constituyó uno de los procesos que mayor influencia tuvo en los sectores intelectuales y trabajadores manuales que abrazaron la ideología marxista en diferentes latitudes, al constatar la posibilidad real de construir una nueva sociedad en la que la cultura, como patrimonio histórico material y espiritual creado por todos los individuos y grupos humanos, se convirtiera en una fuerza esencial para cambiar el estado de cosas existentes y transitar hacia una sociedad más justa, más libre, verdaderamente humana.

22 abril de 2020

¹⁵ Ídem.